

Gürtel, Junta de Andalucía, Orfeo Català, Santa Coloma de Gramanet...

España sumida en la corrupción

El llamado "caso Gürtel" ha estallado en pleno rostro al líder —es un decir— de la oposición, el registrador de la Propiedad **Rajoy Brey**. Las instituciones del Estado se han convertido —una vez más— en el escenario de una batalla en el que los "grandes partidos" se esfuerzan, por un lado, en ocultar sus delitos y miserias y, por otro, en atacar al adversario con todo tipo de rocambolescas artimañas en donde la Justicia, ayuna a estas alturas de todo jirón de independencia con respecto a los poderes ejecutivo y legislativo, se ha convertido en un arma más en este indecente duelo. Tanto más indecente, en la medida en que España se encuentra, en estos momentos, bajo un doble peligro.

Por un lado, la posibilidad de una quiebra de la unidad nacional, ante la envalentonada ofensiva de los separatismos de todo pelaje, y, por supuesto, en un escenario dominado por la gravísima situación económica por la que atraviesa el país, con especial referencia a los más de cuatro millones de compatriotas que,



en estos momentos, están desempleados y carecen de la más mínima expectativa de sacar adelante sus vidas y hogares.

Mientras España atraviesa por una coyuntura que, en buena lógica —la lógica del patriotismo y la justicia social—, requeriría de un gigantesco proceso de *salvación na-*

cional, la casta política se entrega a toda suerte de muecas y cambalaches cuyo fin último desemboca indefectiblemente en parasitar al pueblo y en sangrar al Estado.

¿Por qué, ante esta situación límite, apenas si existen señales de rebeldía; esto es, inequívocas muestras de reac-

ción frente a unos políticos que han hecho de la permanente traición a España y a los españoles su *modus vivendi*?

Como esas mujeres maltratadas que malviven atrapadas por la personalidad abyecta y absorbente de sus parejas, algo parecido sucede —saltando las obvias distancias—

en esta España embutida en una suerte de gigantesco y anestésico *síndrome de Estocolmo*.

¿Qué hacer?

Desde nuestro punto de vista, para romper con Gürtelandia —esto es, la dictadura de la corrupción y el nepotismo—, lo primero que hay que hacer es desembarazarse de ese *complejo de horfandad* que se horroriza ante el hecho de que un día puedan desaparecer del mapa esos "grandes partidos" responsables directos y prácticamente en exclusiva del colapso de la Patria.

Hoy sabemos, sin remontarnos más atrás y después de treinta años de partitocracia, que las agrupaciones políticas, como elementos vivos que son, nacen, se desarrollan y mueren, mientras la Patria —ingrediente auténticamente imprescindible para nuestra existencia como españoles y de las generaciones por venir— sobrevive a todos los avatares. ¿Quién se acuerda,

pasa a pág. 16 →



España

¿Brotos verdes? / 4
Las FF.AA. y la culminación del Régimen de 1978 / 5
¿Todo por la Patria? / 6
El PSOE y las pensiones / 7
España inerte ante los embates de la economía mundial / 8 y 9
El aborto, excelente negocio / 10



Trabajadores

Ofensiva antiobrera: la precariedad laboral como "solución" / 11

Mundo

¿A quién derrotará Evo Morales? / 12



Memoria

"Canal 9", el PP y los moriscos / 13

Libros

"La Patria Libre" y "La Falange obrera" / 14

Revisiones

El glorioso Batallón de San Patricio / 15

Perrillos falderos del criminal-imperialismo yanqui, arrodillados ante los piratas somalíes

El pacifismo «progre», una vergüenza nacional



Falange Española de las JONS ha iniciado una campaña en contra de la política exterior del gobierno de **Rodríguez Zapatero** en lo que se refiere a los destacamentos militares españoles fuera de territorio nacional.

Igual que en su momento mostramos nuestro disgusto y oposición a la presencia de tropas españolas en Irak o en territorios de la antigua Yugoslavia, de igual manera re-

chazamos la presencia de los soldados españoles, bajo la batuta de Washington, en Afganistán. Es absolutamente mentira que los "occidentales" busquen la paz, la democracia y las libertades en dicho país asiático. Afganistán es, simple y llanamente, un peldaño más en la escalada de los criminal-imperialistas norteamericanos en su ofensiva para frenar la emergencia de potencias competidoras como

Rusia, China e India.

España ni puede ni debe distraer sus fuerzas armadas en estrategias que no sólo no son las nuestras, sino que incluso perjudican un futuro resurgimiento nacional. El Ejército español no está para hacer de perrillo faldero del criminal-imperialismo yanqui, sino para rescatar a los marineros del "Alakrana". ■

Juantxo García